

LOS GUATEMALTECOS EN LA GUERRA NACIONAL

Refiriéndose en general a los soldados guatemaltecos y su estoicismo durante la guerra, uno de los filibusteros, Livy Lewis, recordaba, años después: "Entre los aliados, los guatemaltecos siempre dieron muestras de disciplina y valores. Entre los muchos encuentros que tuvimos con ellos en Masaya y Granada mostraron cierto fatalismo oriental que los hacía indiferentes a las fatigas, a los peligros y a la muerte. En tiempos posteriores confirmé mis juicios sobre la oficialidad guatemalteca: los más humildes unían a su fortaleza de ánimo y a su serenidad una modalidad cortés y caballeresca. Mostraban dondes y buena crianza y formas gentiles, sobre todo entre los oficiales de superior cultura que cayeron en nuestras manos en calidad de prisioneros.

Prueba histórica de ese estoicismo de los guatemaltecos la da el Padre Ross, testigo ocular del fusilamiento del teniente coronel Valderrama y el capitán Allende, hechos prisioneros en los alrededores de Jalteva, en una de tantas escaramuzas que siguieron a la desocupación de Granada, por parte de los aliados. Casi en el momento mismo de recibir la muerte, había dicho Allende a su compañero, al negarse a que se les vendara los ojos y a sentarse en el fatal banquillo: "¿No es la muerte una dama? Pues recibámosla con toda la cortesía que se debe a una dama, de pie y mirándola".

James Cason Hamilton, otro filibustero, escritor testigo, agrega "En toda mi vida nada me ha emocionado más que este tristísimo suceso.... El coronel Valderrama y el capitán Allende eran caballeros de superior altura, indudablemente acaudalados y de modales corteses y delicados. La impecable corrección de ambos prisioneros había ganado la buena voluntad de sus custodios, al grado de que detenidos y carceleros cantaban y bailaban juntos.... Cuando el General expidió la orden de ejecutarlos, ardiéron nuestros corazones y todos nosotros derramábamos lágrimas, oprimidos por el dolor..."



Entrada al Fuerte, José Victor Zavala

Más tarde vendría la venganza de los guatemaltecos. Aquel Walker, vandálico en centroamérica, conocía a fondo la historia de Europa y aún los grandes monumentos de la Literatura greco-latina. Batres Jáuregui nos cuenta, en su tercer tomo de "La América Central ante la Historia" que agradecido Walker al general Zavala por la forma caballerosa como este lo escoltó hasta San Juan del Sur, en su última derrota de mayo del año siguiente, le había obsequiado un curioso y bello ejemplar de "La Eneida" de Virgilio con eruditas anotaciones del mismo Walker.

Llegó por fin el día en que el General Zavala vengó la sangre de los oficiales fusilados por Walker.

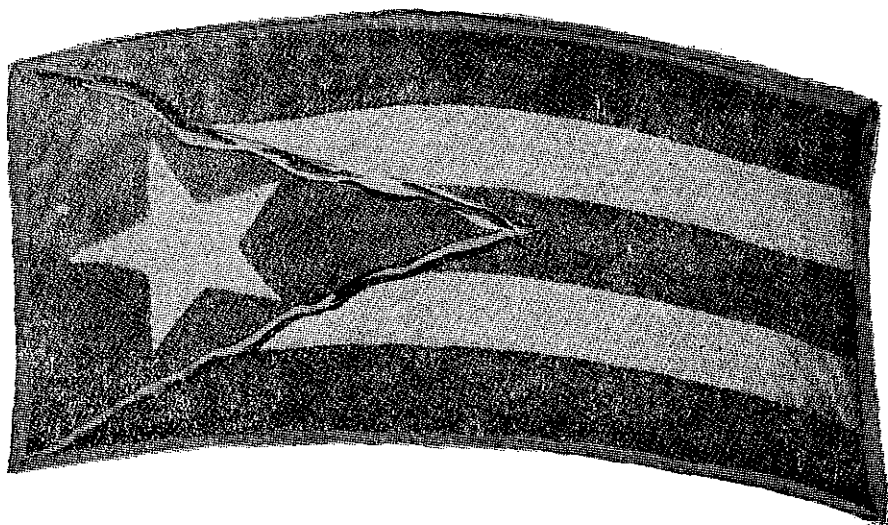
Alejandro Francisco Lainé, de la flor y nata de los jóvenes Cubanos que más habían luchado por la independencia de su patria, había llegado con cuarenta cubanos entre 250 reclusos y a la cabeza de ellos Goicouria, en virtud del pacto convenido primero por su enviado Lainé: "Héroes en Cuba y verdugos en Nicaragua" Los llamó nuestro gran colaborador guatemalteco, ya fallecido, Don Virgilio Rodríguez Beteta, quien refiere así la venganza de sus compatriotas:

"Cuando Lainé, ya hombre de toda la confianza de Walker y su primer edecán fué cogido en una trampa por los soldados guatemaltecos del entonces Coronel José Víctor Zavala, en octubre de 1856, éste les preguntó, según cuentan:

—¿Habla el prisionero español?

—Sí, mi coronel, perfectamente.

—Pues, entonces, que lo amarren a un árbol y lo fusilen por la espalda. ¡Su traición es doble!



EL GENERAL ZAVALA mostraba a cada paso, en los momentos de mayor peligro y en los instantes de vacilación su carácter alborotado y antojadizo, cubierto por el escudo de su valor temerario. Era el arrojo que dispone los grandes jefes de soldados en lucha, para imprimir valor a sus subordinados. En este incidente de la toma de Granada, puso en evidencia el General Zavala el valor personal de que disponía, realizando una empresa que no vaciló en juzgar de heroísmo, como que se jugaba la vida en forma abierta.

“A eso de mediodía los libertadores ocuparon la plaza de Granada, dejando al margen la iglesia. Desde las alturas de Jalteva, los filibusteros no cesaban de hacer disparos. Zavala dispuso atravesar la plaza, solo, para llegar hasta la casa que ocupan personalmente Walker y apropiarse de una bandera revolucionaria. Como lo pensó lo hizo. Atravesó la plaza con el paso ordinario de un hombre que va de paseo, en tanto que una granizada de balas le rodeaba. Llegó a la casa y tomó la bandera. Luego, sin alterar los movimientos se volvió al lado de sus soldados que, parapetados en las vías vecinas, esperaban ver caer a su jefe, acribillado por los impactos del enemigo. . .

“Continuó serenamente Zavala su camino, cuando recibió un tiro en la propia bandera, luego un segundo tiro en el abrigo que llevaba puesto. No se alteró y llegó hasta integrarse a las filas de sus compañeros, que lo recibieron con las hurras más justificadas”. (Esa misma bandera y la espada que portaba en 1856, acaba de ser adquirida en imponente ceremonia por la Brigada Mariscal Zavala, para perpetuar la memoria del ilustre militar, gloria y prez del Ejército Guatemalteco).

Después de vencer a los filibusteros de Walker y expulsarlos de las tierras centroamericanas, Zavala, cubierto de merecida gloria, vuelve a Guatemala, para tomar parte seis años más tarde en la campaña contra El Salvador. La de 1885 fue la última a la que asistió el valiente mariscal, pues un año más tarde, el 26 de Marzo de 1886, dejaba de existir fijando su trayectoria luminosa para respeto de las generaciones futuras y para enaltecer aún más al Ejército de Guatemala.

FEDERICO HERNANDEZ DE LEON

Autor de “Efemérides”
cronista guatemalteco

General José Víctor Zavala jefe del continente guatemalteco de tropas enviadas a Nicaragua quien arrancó la bandera de la casa de Walker en Granada para llevarla como un trofeo a las tropas centroamericanas, entre el estrépito de las balas enemigas. La bandera representa un ultraje para el patriotismo centroamericano pues era la que enarbolaban los cubanos filibusteros de Walker. La ocasión tuvo lugar el 12 de Octubre de 1856.

Esta bandera se encuentra ahora en poder del distinguido diplomático colombiano, Ricardo Vásquez, residente en Guatemala y fue expuesta en la exposición de reliquias y documentos de la Guerra Nacional el día que se bautizó con el nombre del General Zavala a la base militar que se levanta en las vecindades del Puente Belice a la salida de carretera al Atlántico.

El mariscal Zavala, tío del General Joaquín Zavala de Nicaragua, nació en la ciudad de Guatemala el día 2 de Noviembre de 1815, seis años antes de la proclamación de Nicaragua “Ejército”, órgano del Ministerio de la Defensa Nacional de Guatemala dice de él lo siguiente:

“Siendo aún muy joven, fué enviado a los Estados Unidos de Norte América, donde adquirió vasta cultura. A su regreso a la patria se dedicó a los estudios jurídico-sociales graduándose de abogado, mas no ejerció la profesión pues su carácter no se adaptaba a tales menesteres. Al intervenir en una revuelta armada contra el gobierno del General Rafael Carrera, inicia su larga y fructuosa carrera militar, en la cual, por su manifiesto valor y ardimiento, fue llamado “El D’Artagnan guatemalteco”.